

LA POLEMICA ACERCA DEL SUBIMPERIALISMO EN AMERICA LATINA

*Tomás Amadeo Vasconi**

I. INTRODUCCION

En los últimos años, y muy particularmente a partir de la exposición sistemática hecha por Ruy Mauro Marini en *Subdesarrollo y Revolución*,¹ se desarrolla, tanto en los medios intelectuales como políticos de América Latina, una amplia polémica acerca del subimperialismo como proceso histórico particular del capitalismo, en la fase actual de su desarrollo. Esta discusión tiene una importancia que rebasa ampliamente su significación académica, tocando puntos sensibles de la estrategia y la táctica revolucionarias. La necesidad de definir correctamente un período es en todas partes un imperativo para el diseño de una estrategia y una táctica eficaces.

En el presente caso, siendo aquello totalmente válido en general, es preciso agregar que la forma en que se interprete este polémico concepto, se vincula directamente a la manera de concebir el carácter continental de la revolución en América Latina.

1/ *México, Siglo XXI, 1969; a partir de la Quinta Edición (1974) este ensayo aparece ampliado con un conjunto de estudios en que el subimperialismo aparece analizado desde diversas perspectivas y precedido de un "Prefacio" que constituye una amplia respuesta a críticas recibidas.*

*/ *Colaboración del autor para la Revista.*

Trataremos, en lo que sigue, de exponer de manera ordenada los términos de la polémica, en un intento de contribuir al encauzamiento de la misma.

II. EL SUBIMPERIALISMO COMO "FASE" EN EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO DEPENDIENTE LATINOAMERICANO

La polémica, a menudo, ha tendido a simplificar la problemática,² identificando (en particular referencia al caso brasileño), subimperialismo con "expansión comercial hacia mercados externos". Esta identificación, a su vez, ha servido para criticar el concepto de manera "ortodoxa", recordando que, para Lenin, lo característico del imperialismo se halla constituido por la exportación de capitales. Lo que esta crítica no toma suficientemente en cuenta es, a nuestro juicio, el intento³ de Ruy Mauro Marini de identificar al subimperialismo como una "fase" del desarrollo capitalista dependiente y, por consecuencia, de caracterizar el proceso en sus distintas manifestaciones. El subimperialismo, en esta perspectiva, correspondería a la fase de consolidación del capitalismo dependiente que algunos han denominado como "desarrollo asociado". Recordemos aquí muy brevemente —pues el tema es suficientemente conocido— algunos antecedentes de esa etapa.

En las décadas de los treinta y los cuarenta se observan algunos procesos que implicarán transformaciones fundamentales en las estructuras de las formaciones sociales latinoamericanas y el tránsito a un período nuevo de su desarrollo histórico.

A partir de 1929, el capitalismo, como sistema internacional, es sacudido por una profunda crisis que trastorna todo el viejo sistema de "división internacional del trabajo" que había

2/ Este es el caso, particularmente, de F. H. Cardoso, en "Las Contradicciones del desarrollo asociado", *Teoría y Práctica en América Latina*, No. 5. (Bogotá, marzo 1975), pp. 3-27.

3/ Intento manifiesto, por otra parte, por el mismo autor; véase *Subdesarrollo y Revolución*, op. cit., "Prefacio" a la quinta edición, p. XIV; también pp. 101 y 197098.

confinado durante décadas a las economías latinoamericanas, al papel de exportadoras de alimentos y materias primas hacia los países industrializados (“economías primario-exportadoras” se las llamó) e importadoras de productos manufacturados.⁴ Las dificultades generadas por esa crisis para las economías dependientes hizo que algunas de ellas, particularmente las que en el período anterior habían alcanzado un grado relativamente más elevado de prosperidad y por ende contaban con un mercado interno también relativamente amplio —como Argentina, Brasil, Chile, México y, en grado algo menor, Colombia— encararan un proceso de industrialización que les permitiera, en primer lugar, satisfacer la demanda que hasta entonces era atendida mediante la importación.

Fue así un proceso de industrialización que comenzó por la producción de bienes de consumo final, convirtiéndose estos países, desde entonces y cada vez más, en importadores de bienes intermedios y de capital. Hacia los años cincuenta (un poco antes en Argentina), esta primera fase del desarrollo industrial latinoamericano mostraba ya su agotamiento⁵ y se hacía evidente la necesidad de pasar a niveles superiores, a la producción de bienes intermedios y de capital. Si ya en la fase anterior los problemas de “estrangulamiento externo” fueron agravándose progresivamente, ahora, la necesidad de disponer de divisas en mucha mayor magnitud, hará más serio aún el problema. Frente a este aparecen a las burguesías latinoamericanas dos alternativas inmediatas: 1) estimular las exportaciones tradicionales para lograr un incremento de las mismas y por consecuencia un mayor ingreso de divisas (hay que recordar que, a pesar del proceso de industrialización, el cuadro de las exporta-

4/ Todos estos procesos son conocidos; apuntamos sólo aquí, como una contribución reciente a su interpretación y particularmente a la esencia de lo que ha dado en llamarse el “intercambio desigual” el trabajo del mismo Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la Dependencia*, México, ERA, 1973, part. cap. 1-4.

5/ Sobre el particular, el clásico trabajo de María Conceicao Tavares, “Auge y declinación del proceso de sustitución de importaciones en el Brasil”, CEPAL, *Boletín Económico de América Latina*, Vol. IX, No. 1, Marzo de 1964; véase también la contribución más reciente de Vania Bambirra, *El Capitalismo Dependiente Latinoamericano*, México, Siglo XXI, 1974.

ciones de estos países continuó siendo más o menos el mismo de la fase anterior) o, 2) provocar el ingreso de capital extranjero en magnitudes suficientes como para financiar la nueva fase del proceso de industrialización.

Ambas alternativas se pusieron en práctica; y si la primera significó el fortalecimiento de la alianza entre la llamada “oligarquía terrateniente” y las burguesías industriales (con las inevitables concesiones de éstas a aquella en desmedro del proletariado, el campesinado y las otras clases y capas explotadas y populares, y por consecuencia la liquidación de los procesos “nacional-populistas”) la segunda provocó una asociación cada vez más estrecha con el capital imperial y una intervención cada vez mayor de éste en el aparato productivo de los países latinoamericanos.⁶ Esta asociación provocará un conjunto de efectos específicos —más allá de la “desnacionalización” como proceso general— que conducirán a la apertura de la fase subimperialista.

En primer lugar acentuará el desarrollo del **capital monopolístico asociado** (la **oligarquía financiera asociada**). Aquí se hace necesaria una breve digresión. Los economistas han acostumbrado a señalar, desde siempre el carácter monopolístico u oligopólico de la industria latinoamericana desde sus comienzos, explicándola por la estrechez de los mercados, el proteccionismo estatal, etc. Si se observa bien, el juicio de “monopolística” u “oligopólica” (en este último caso bien evidente ya que “oligopólico” como concepto sólo tiene sentido si lo referimos los mecanismos del mercado) sobre la industrialización latinoamericana se emite desde la perspectiva del mercado y hace referencia al control de éste por una o algunas pocas empresas. Cuando utilizamos aquí la expresión “capital monopolista” u “oligarquía financiera”, estamos retomando la expresión que sirve a Lenin para caracterizar la concentración capitalista que alcanza su “fase superior” con la fusión del capital bancario y el ca-

6/ Sobre esto, además de las obras citadas de R. M. Marini, el trabajo de Theotônio dos Santos, *El nuevo carácter de la Dependencia*, Santiago de Chile, CESO, 1968 y Aníbal Quijano, *Redefinición de la Dependencia y Marginalización en América Latina*, Santiago de Chile, CESO, 1969.

pital industrial, lo que constituye a su vez, el aspecto estructural esencial del imperialismo como fase del capitalismo.⁷ En el capitalismo de los países dependientes de latinoamérica, esa "fase" se desarrolla no como producto de una evolución autónoma en el proceso de acumulación (concentración y centralización) capitalista, sino que es impulsada por la asociación cada vez más estrecha entre el capital nacional y el capital imperialista dominante. Por ello esta fase, que aparece de manera relativamente más temprana en el capitalismo dependiente, ha sido denominada "subimperialista", como manera de indicar una de sus características específicas: su carácter subordinado.

7/ Aunque hayan sido repetidas muchas veces, no nos parece inoportuno reproducir aquí, una vez más, las frases de Lenin: "Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo. Esa definición comprendería lo principal, pues por una parte, el capital financiero es el capital bancario de algunos grandes bancos fundido con el capital de los grupos monopolistas industriales y, por otra, el reparto del mundo es el tránsito de la política colonial, que se extiende sin obstáculo a las regiones todavía no apropiadas por ninguna potencia capitalista, a la política colonial de dominación monopolista de los territorios del globo, enteramente repartidos. Pero las definiciones excesivamente breves, si bien son cómodas pues recogen lo principal, resultan insuficientes, ya que es necesario extraer además de ellas otros rasgos muy esenciales de lo que hay que definir. Por eso, sin olvidar lo convencional y relativo de todas las definiciones en general, que jamás pueden abarcar en todos sus aspectos las relaciones de un fenómeno en su desarrollo completo, conviene dar una definición del imperialismo que contenga los cinco rasgos fundamentales siguientes: 1) la concentración de la producción y del capital legada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera 3); la exportación de capitales a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo; y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes". (V.I. Lenin, Obras Escogidas, I Volumen, Moscú, ed. Progreso, 1969, pp. 237-38).

Este carácter, naturalmente, va a condicionar los otros elementos del modelo subimperialistas.⁸

Si el primer elemento que caracteriza al subimperialismo es el desarrollo del capital financiero asociado —y, “sobre esta base” de una oligarquía financiera asociada— el otro elemento estructural fundamental de esta fase —aunque lo es también del capitalismo dependiente en general— y que explica aspectos particulares de su dinámica, lo constituye la superexplotación del trabajo. También este concepto ha sido duramente criticado, pero, a nuestro parecer, sobre la base de un malentendido o, más bien, en el caso particular de F.H. Cardoso, de una lectura incompleta de los textos referidos al tema. Así, éste, identifica “superexplotación” con “plusvalía absoluta”, como aparece en el texto siguiente: “Pero la especificidad de la etapa de internacionalización del mercado interno (como llama Cardoso a la fase que Marini denomina subimperialista) está justamente en la emergencia de los sectores monopolísticos y no en la generalización basada en la plusvalía absoluta. Esta fue importante (como en el capitalismo central también) en una fase inicial de la acumulación capitalista pero sus características se redefinen y pasan a estar sometidas a la etapa posterior de la acumulación. Continúa existiendo la explotación de la plusvalía absoluta, pero es simplista explicar el avance de la acumulación como si las formas más complejas de la explotación no existiesen”.⁹ Este malentendido es despejado por R.M. Marini al responder: “Señalemos, inicialmente, que el concepto de superexplotación no es idéntico al de plusvalía absoluta, ya que incluye también una modalidad de la plusvalía relativa, la que corresponde al aumento de la intensidad del trabajo. Por otra parte, la conversión de parte del fondo de salario en fondo de acumulación del capital no representa rigurosamente una

8/ Un estudio reciente sobre el capital financiero en el Brasil, el trabajo de María Conceicao Tavares, “Naturaleza y contradicciones de la evolución financiera reciente del Brasil”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, No. 4 (ELAS-FLACSO, Santiago de Chile, 1973), pp. 55-95.

9/ F. H. Cardoso, *op. cit.*, p. 8.

forma de plusvalía absoluta, puesto que afecta simultáneamente los dos tiempos de trabajo al interior de la jornada laboral, y no sólo al tiempo de trabajo excedente como pasa con la plusvalía absoluta. Por todo ello, la superexplotación se define más bien por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador en contraposición a la explotación resultante del aumento de su productividad. . .”¹⁰ Acaso sea el prefijo “super” el que crea algunas dificultades de comprensión al evocar demasiado directamente la noción cuantitativa de “más” explotación, (en términos de cuota de plusvalía o de relación entre tiempo de trabajo necesario-tiempo de trabajo excedente), cuando en rigor, como su autor lo señala, se trata de designar una cualidad o modalidad diferente en la explotación de la fuerza de trabajo, que constituiría una característica particularizadora del capitalismo dependiente. Por otra parte, el razonamiento de Ruy Mauro Marini de que la estrechez del mercado interno —determinada a su vez por la superexplotación— al imposibilitar una conveniente realización de la plusvalía es lo que impulsaría la expansión hacia los mercados externos,¹¹ se ha tomado como el elemento único que caracterizaría y justificaría el subimperialismo y no, como es el caso en ese autor, de uno de los elementos que componen el modelo. La crítica “ortodoxa” de que no es la exportación de mercancías lo que singulariza al imperialismo —pues está presente también en la fase del capitalismo concurrencial— deja de lado dos cosas: primero, que la exportación de mercancías no aparece en la fase imperialista sustituida por la exportación de capitales sino que continúa constituyendo un componente importante en las relaciones económicas internacionales aún en la fase imperialista más avanzada, y, segundo, que la exportación de capitales es también una característica esencial en el modelo subimperialista.

10/ R. M. Marini, *Dialéctica de la Dependencia*, op. cit., p. 92; para una investigación reciente basada en este concepto, véase Jaime Osorio, “Superexplotación y Clase Obrera”, *Cuadernos Políticos*, No. 6 (México, ERA octubre-diciembre 1975), pp. 5-23.

11/ “El capitalismo brasileño es un monstruo, pero un monstruo lógico: si el consumo popular no sirve a la realización de lo que producen los sectores más dinámicos de la industria, peor para el consumo popular; el capital seguirá su

Como lo señala R. M. Marini: "El hincapié puesto en el expansionismo comercial para contradecir la idea del subimperialismo revela, por lo demás, desconocimiento de hechos. ¿Acaso la política expansionista brasileña en América Latina y Africa, además de la búsqueda de mercados, no corresponde al intento de asegurarse el control de fuentes de materias primas —como el hierro y el gas de Bolivia, el petróleo de Ecuador y las colonias portuguesas de Africa, el potencial hidroeléctrico del Paraguay— y aún más, al de cerrarles las posibilidades de acceso a las mismas a posibles competidores como Argentina? La ofensiva brasileña sobre esos países y la amenaza que pesa sobre Venezuela y Argentina, así como sobre Africa, ¿no corresponde al propósito de obtener, dentro del actual reparto del mundo, zonas de influencia e imponer incluso la hegemonía del Brasil en el Atlántico Sur?. La exportación de capitales brasileños, principalmente a través del Estado (lo que nos muestra a la Petrobrás criolla convertida en Brazilian Petroleum, bregando por ingresar al cártel internacional del petróleo, así como un incremento constante de los préstamos públicos al exterior), pero también asociado a los grupos financieros, para explotar las riquezas del Paraguay, Bolivia y las colonias portuguesas de Africa, para dar algunos ejemplos, no se presenta como un caso particular de exportación de capital en el marco de lo que puede hacer un país dependiente como Brasil?".¹²

De este modo, todos los elementos que han servido para caracterizar clásicamente la fase imperialista (etapa de dominación del capital monopólico u oligarquía financiera) se hallan aquí presentes, con una particularidad que les otorga su especificidad histórica: el de darse en una economía que es, en lo sustantivo, dependiente de la potencia hegemónica principal.

acumulación prescindiendo de él. El resultado de esto es que la especialización funcional de la economía brasileña es tan lógica que se convierte en absurda: de un lado, la masa productora de plusvalía, que no tiene prácticamente acceso al consumo; de otro, los grupos y estratos que acumulan y/o consumen plusvalía". (Subdesarrollo y Revolución, op. cit., p. 197).

12/ R. M. Marini, *Subdesarrollo y Revolución, op. cit., p. XIV.*

El concepto de subimperialismo (y, por ende, la teoría del subimperialismo, apenas esbozada), contiene otra importante virtud teórica: el permitir rescatar en el análisis la autonomía relativa de las burguesías dependientes de la burguesía imperial dominante y otorgar un marco teórico adecuado para el análisis de las contradicciones secundarias entre ambas. Existe en los análisis latinoamericanos una marcada tendencia a identificar de manera absoluta a las burguesías nativas con la burguesía imperialista, haciendo de aquéllas meras emisarias de ésta.¹³ La contradicción principal entre proletariado (y demás clases explotadas y populares) y el imperialismo debe ser analizada en el contexto más complejo de las contradicciones con las burguesías asociadas, y de éstas con la burguesía imperialista y con las fracciones no monopolistas o concurrenciales de la burguesía y las capas pequeño burguesas. La teoría del subimperialismo, insistimos, es el marco más adecuado para este análisis. Dentro de ella, entendemos el significado de comportamientos de la burguesía brasileña como la compra de Mirages, por el Brasil frente a la negativa estadounidense de apoyar el desarrollo de su industria aeronáutica, el acuerdo nuclear firmado en junio de 1975 entre Brasil y Alemania Federal o hechos políticos como el inmediato reconocimiento del Movimiento Popular para Liberación de Angola (MPLA) como legítimo gobierno de ese país africano.

III. EL SUBIMPERIALISMO Y ALGUNAS PERSPECTIVAS GEOPOLITICAS DE AMERICA DEL SUR.

Todo lo dicho hasta aquí sería suficiente para justificar el uso y procurar el desarrollo del concepto de subimperialismo; y sin embargo hay más.

En los próximos años asistiremos sin duda en América La-

13/ En este sentido, ha llegado a utilizarse el concepto de "oligarquía gerencial" para indicar la total desnacionalización de las burguesías locales (véase R. Carri "Imperialismo, Violencia y Poder Político", *Antropología del Tercer Mundo*, No. 8, Buenos Aires, 1971); como diría, R. M. Marini, es la imagen corriente del Tío Sam titiritero, manejando sus marionetas latinoamericanas (véase "Prefacio" a *Subdesarrollo y Revolución*, op. cit., p. I).

tina —y muy particularmente en el Sur de ella— a un conjunto de procesos singulares, muchos de los cuales han tenido ya comienzo, para cuya interpretación la teoría del subimperialismo aparece como el marco más adecuado.

Señalemos, en primer lugar, en la medida en que el subimperialismo constituye una fase del desarrollo capitalista dependiente, no puede ser tratado de ningún modo como un “fenómeno brasileño”. Las condiciones económicas, pero más particularmente políticas —triunfo de la contrarrevolución burguesa a partir de 1964— hicieron que esta fase alcanzara en ese país un desarrollo mayor y una estructuración más nítida que la lograda en otros países, muy particularmente en su “tradicional rival”, la Argentina.

Esta situación ha cambiado, en la medida en que es posible observar ya en otros países del continente el desarrollo del capitalismo monopólico y, con él, la afirmación de la oligarquía financiera asociada como fracción hegemónica en el bloque dominante. En esta misma medida, los diferentes desarrollos subimperialistas nacionales han de enfrentarse necesariamente al brasileño, introduciendo elementos históricamente nuevos en la dinámica de las relaciones internacionales en el área.

En el caso particular de Argentina, esto aparece muy visiblemente, en la medida en que tiene importantes puntos de fricción con el Brasil.

En estos enfrentamientos Argentina fue perdiendo progresivamente terreno a través de los últimos años en la medida en que tanto el desarrollo de la contradicción principal cuanto la agudización de las contradicciones secundarias, impidieron a través de toda la década pasada y hasta hoy, la consolidación de la dominación burguesa en general y la de la oligarquía financiera asociada como fracción hegemónica en particular, haciendo fracasar también el anterior intento de implantación de un Estado Militar¹⁴ en ese país. En este momento asistimos a un nuevo intento de resolver por la vía militar el proyecto con-

14/ *Sobre el Estado Militar, véase nuestro trabajo, El Estado Militar en América Latina; el caso Chileno, Caracas, 1976 (mimeo).*

trarrevolucionario de la burguesía. En la medida en que por esta vía, la gran burguesía Argentina logre resolver el problema de la dominación interna y estabilizarse, asistiríamos al desarrollo de claros enfrentamientos con el subimperialismo brasileño: en Bolivia, disputando particularmente el hierro del Mutún, esencial para el desarrollo de la siderurgia nacional; en Paraguay, haciendo valer sus derechos a la utilización de las fuentes de energía hidroeléctrica, en Chile, donde el peso del capitalismo brasileño ha logrado enorme ponderación a partir del golpe de Estado de 1973; en Uruguay, esencial aspecto de la geopolítica tanto brasileña cuanto Argentina, en tanto involucra el control del sistema de ríos Paraná-Uruguay-de la Plata, vía natural de salida al mar de los países de la llamada "Cuenca del Plata".¹⁵

Otra perspectiva en este sentido se abre también por los desarrollos registrados en Venezuela en los últimos años.¹⁶ En la medida en que la gran burguesía de este país se ha visto súbitamente fortalecida en su capacidad financiera como consecuencia de la coyuntura de alza de los precios del petróleo, está también lanzándose —con base en aquél poder— a la conquista de "espacios externos". Si bien por el momento su área de expansión preferencial está constituida por América Central y el Caribe,¹⁷ donde no arriesga un enfrentamiento directo con el

15/ *Nos parece importante destacar todo esto por cuanto una cierta interpretación corriente parece suponer que la implantación de un gobierno militar en Argentina traería consigo una mayor "armonía" en el Cono Sur. Es verdad que existe una verdadera "entente" militar latinoamericana, oficializada en la reunión de Jefes de las FFAA celebrada en Montevideo en octubre de 1975; ese acuerdo, sin embargo, lo es sólo con relación a un aspecto: el combate "contra la subversión"; así desde el punto de vista de las fuerzas revolucionarias del continente "los militares" aparecen como un sólo bloque; no es así, en cambio en lo que se refiere a las relaciones entre las burguesías de cada uno de los países en los que se ha implantado el Estado Militar; en este caso, "los militares" tenderán a representar los intereses particulares de las respectivas grandes burguesías y por lo tanto a protagonizar en el plano político-militar sus enfrentamientos.*

16/ *Sobre este punto nuestro trabajo El Estado y las clases dominantes en la Venezuela actual (análisis de un proyecto nacional-burgués dependiente), Caracas, 1976, (mimeo).*

17/ *Con respecto al subimperialismo venezolano en el Caribe, véase las declaraciones del Primer Ministro de Trinidad-Tobago Eric Williams ante el Congreso de su partido (Revista RESUMEN, Vol. VIII, No. 89, Caracas).*

Brasil, existe ya, o comienzan a aparecer, algunos puntos de fricción. En primer lugar y sobre todo, en Guayana. Venezuela mantiene con ese país un antiguo pleito de reclamación territorial (la llamada Guayana Esequiba). En la medida en que el Brasil está avanzando sobre Guayana (han llegado hasta a formularse proposiciones de anexión por parte de un legislador brasileño) comienza a aparecer directamente involucrado en el conflicto Venezuela-Guayana. Otro aspecto delicado es la amplia frontera venezolana-brasileña. Existe preocupación en medios de la burguesía venezolana por el hecho de que mientras este país mantiene esa frontera en relativo abandono,¹⁸ por parte del Brasil hay un lento pero continuo movimiento de población hacia ella. Por último, está el mercado andino, al cual Brasil intenta incorporarse con la mediación de Bolivia y Chile. En este contexto, y aprovechando los festejos por el aniversario de la Batalla de Ayacucho, el Presidente venezolano formuló declaraciones relativas a la aspiración boliviana por una salida al mar y ofreció la mediación de Venezuela en el conflicto; en la misma oportunidad se establecieron acuerdos de financiamiento con Bolivia que ya han tenido principio de implementación. Como se observa, estos últimos movimientos implican avanzar sobre áreas de dominación del subimperialismo brasileño.

Aceptado lo dicho, no es arriesgada la hipótesis de que los próximos años han de registrar una intensificación y profundización de los conflictos intersubimperialistas en América Latina.

Para finalizar, quisiéramos agregar aquí algunas observaciones. Más atrás dijimos que la teoría del subimperialismo era todavía un esbozo. Debemos corregir y perfeccionar esa expresión: en rigor, aparece todavía, desigualmente desarrollada. En su dimensión económica los desarrollos realizados particularmente por Ruy Mauro Marini parecen satisfactorios, al menos al nivel de abstracción y generalidad en que su autor los propone. En este campo, y a partir de esos planteos generales, se

18/ Véase el artículo de Nikita Hardwich, "La Frontera Desnuda", RESUMEN, Vol. VIII, No. 89, (Caracas, 26-VII-75).

trataría sobre todo de ir marchando en el sentido de una progresiva concretización, que nos permitiera alcanzar la especificidad de las distintas situaciones nacionales. Más es lo que falta, en cambio, en la dimensión política de la teoría del subimperialismo, y aún más, en el plano de la ideología. En el primer aspecto, será preciso profundizar los estudios sobre el Estado subimperialista (su estructura, su dinámica, etc., etc.) y, muy particularmente, retomar en el ámbito histórico de latinoamérica, la polémica que hoy se procesa alrededor del concepto de "capitalismo monopolista de Estado" en el contexto de los países industrializados. En el ámbito de la ideología señalamos preferencialmente los problemas que plantea el "nacionalismo" en los países dependientes y también el carácter y función de la "ideología militar". Será necesario atacar rápidamente la solución de esta problemática como forma de contribuir a la interpretación y más aún a la previsión de procesos fundamentales en la América Latina actual.

Junio de 1976